

A veces no sale como queremos

October 04, 2026 – Rev. Germán Novelli Oliveros

Isaías 5:1—7

¹ Quiero cantar ahora por mi amado el canto de mi amado a su viña: Mi amado tenía una viña en una ladera fértil. ² La cercó y la despejó de piedras, y luego plantó en ella vides escogidas; en medio del campo levantó una torre, y además construyó un lagar. Esperaba que su viña diera buenas uvas, pero dio uvas silvestres. ³ Y ahora, habitantes de Jerusalén, hombres de Judá: juzguen entre mi viña y yo. ⁴ ¿Qué más podía hacerse a mi viña, que yo no le haya hecho? ¿Cómo es que dio uvas silvestres, cuando yo esperaba que diera buenas uvas? ⁵ Pues voy a mostrarles lo que haré con mi viña: Le quitaré la cerca, para que sea consumida; abriré una brecha en su muralla, para que sea pisoteada. ⁶ Haré que se quede desierta. Nadie la podará ni la cultivará. Crecerán en ella cardos y espinos, y ordenaré a las nubes que no derramen lluvia sobre ella. ⁷ En realidad, la viña del Señor de los ejércitos es la casa de Israel, y los hombres de Judá son la planta en que él se complace. Esperaba él justicia, y sólo hay injusticia; equidad, y sólo hay iniquidad.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- La narrativa del libro de Isaías inicia con la advertencia del juicio sobre Israel. El pueblo de Dios se había volcado hacia la idolatría, rechazado la Palabra de Dios, y la poca productividad espiritual, convirtiéndose en presa fácil de reinos que le dominaban.
- El capítulo cinco presenta entonces la parábola de una viña, la cual tenía todo para producir una cosecha fenomenal, pero en el que las cosas no salieron del todo bien. Las parábolas — un recurso usado frecuentemente por Jesús y los profetas — son historias de la vida cotidiana que contienen grandes enseñanzas espirituales.

- Se cree que esta parábola fue proclamada durante una de las fiestas judías relacionadas a la agricultura. El texto inicia hablando del *amado*, un término que apunta a Dios, y quien había plantado una viña en tierra fértil (v.1). Aquí hay una relación estrecha entre el dueño de la viña y Dios, quien puso a Israel sobre la tierra prometida donde había todo para que Su pueblo prosperara.
- El dueño no solo se ocupa de plantar el fruto en este lugar especial, sino que además prepara todo para que la cosecha tenga gran productividad. El profeta habla de construir un cercado de protección, donde además se prepara el terreno cuidadosamente, se remueven las piedras, se construye una torre de vigilancia adicional y un lagar para procesar el producto, y se plantan vides escogidas, probablemente las mejores (v.2). El esfuerzo del viñador revela el amor, el esfuerzo y la pasión que tenía por su plantación, tal y como Dios había tenido cuidado de Su propio pueblo. Sin embargo, el resultado fue un rotundo fracaso. En lugar de las mejores uvas, se produjeron uvas silvestres.
- Los versículos tres y cuatro son una invitación a la reflexión en medio de la parábola. La idea de estas enseñanzas es que la audiencia pudiera examinarse a sí misma y juzgar su propio actuar. *¿Qué más podía hacerse en mi viña?* (v.4), pregunta el Señor. Aquí existe un paralelismo con lo dañino que puede ser el pecado en las vidas de las personas. En la Creación misma, el pecado dio paso a la muerte y la destrucción. En nuestros corazones, que el Señor prepara constantemente con la obra de la Palabra de Dios y las bendiciones de los Sacramentos, el pecado nos lleva a seguir desobedeciendo, tomando caminos errados, negarnos a arrepentirnos, e incluso apartarnos de Dios y Sus designios.
- Cuando esto ocurre el juicio y el castigo de Dios es inevitable y merecido. El plantador, aunque ama su viñedo e hizo todo por él, no tiene otra opción que abandonar y destruir la plantación. Removerá la cerca que la protegía para que sea pisoteada, elimina la lluvia, y eventualmente no quedará nada en aquella tierra fértil más que cardos, espinos, y maleza.

Tal panorama de destrucción es una mirada desoladora del futuro de aquellos que rechazan a Dios.

- El texto concluye en que esa tierra simboliza la Israel del Señor de los ejércitos (v.7), y que las personas allí son aquellos en los que Dios se complace, y que Él ama. Aunque el resultado no fue el esperado, el Señor hace estas duras advertencias que vienen acompañadas de amor y promesas de salvación. A pesar de los esfuerzos constantes de Dios y Su obra en los corazones de la gente, y que a menudo los resultados no son los esperados, Dios sigue obrando una fe dentro de nosotros que nos permite cosechar mejores frutos, no por nuestros méritos, sino por la obra de Dios en nosotros.
- A causa de nuestros pecados, seguimos produciendo uvas silvestres en lugar de buenas obras y el bien que Dios espera en nosotros. Por tal motivo, el Señor sigue enviándonos Su Palabra, a través de sermones y estudios bíblicos, y conversaciones con líderes de la Iglesia y otros cristianos. El amor de Dios por nosotros, revelado en la obra de Jesús, produce buenas obras para Él, «*frutos dignos de arrepentimiento*» (Mateo 3:8). Por medio del Espíritu Santo, la iglesia se reúne y se santifica, convirtiéndose en la plantación de Dios, Su viñedo amado en el que Él se complace, y juntos estamos más cerca de Dios y Sus propósitos.

PARA REFLEXIONAR

1. ¿Alguna vez te esforzaste en algún propósito de tu vida, poniendo todo tu empeño y arduo trabajo, y las cosas no salieron como esperabas? ¿Recuerdas cómo te sentiste?
2. ¿Por qué en la parábola de la viña se muestra tanta devoción del plantador hacia su viñedo? ¿Qué nos dice esto sobre la relación de Dios con su pueblo?

3. En Mateo 21:33-46, Jesús narra una parábola muy parecida a esta. ¿Puedes leer el relato y anotar las similitudes entre una parábola y otra? ¿Cuál es el rol que tiene el hijo del dueño de la viña en esa historia y cómo se parece a la misión de Jesús en la tierra?

4. ¿De qué manera Dios cuida la plantación que Él hace en nuestros corazones? ¿Qué pasa cuando nos alejamos de Él y Sus propósitos?

5. ¿Cuáles son los buenos frutos que Dios quisiera ver brotar en la obra de la Iglesia? ¿Qué buenas obras quisieras comenzar a cosechar en tu vida?